

LAS TONTERIAS DE PEPE Y PEPA

Me gustaría ser un libro cómico porque son los que más me gustan, tener unas bonitas letras azules claras y un fondo blanco, porque el azul es mi color favorito. Mi acción se desarrollaría en un parque, creo que es un buen sitio y mis protagonistas, serían un niño y una niña, los dos muy graciosos. Para que me escribieran elegiría a un escritor que disfrutara haciéndome.

Mi portada y contraportada serían triangulares y forradas de un tejido de saco, porque así no tendrían que gastar mucho dinero en mí y sería un libro que llamaría la atención.

Mi vida parece aburrida, pero en realidad no lo es y comienza cuando un buenísimo día, un hombre de unos treinta y cinco años, comenzó a escribir sobre mis hojas en blanco. Escribía tan rápido que me hacía cosquillas y no podía parar de reír.

Después de tres meses terminó de escribirme y nunca más volví a reír.

Ese hombre tenía una hija que le gustaba que, antes de dormir, su padre le leyese un cuento. Él le leyó un poco de mí a su hija y a la niña le gustó tanto que se quedó conmigo.

Cuando el hombre murió, la niña me publicó y al cabo de un mes estaba dentro de una biblioteca pública. Ese mes había pasado por muchísimas manos y por muchísimos lugares. Primero me llevaron a una imprenta a fotocopiar, después pase por tres librerías distintas. Finalmente aparecí en la biblioteca y allí un niño feo y sucio me sacó y me llevó a su casa. Aquello fue una tortura, me leía con sus manos sucias encima de una mesa sucia y ese préstamo no me gustó nada. El siguiente sí, porque el niño era ordenado limpio y muy bueno. Al cabo de unos días me devolvió a la biblioteca.

Estuve en la estantería de los niños mucho tiempo, hasta que me pasé de moda y me regalaron al último que me había llevado a su casa, el niño ordenado.

Fui el libro más feliz de su casa, me tenía mucho cariño.

Yo nunca supe qué letras, qué frases me había puesto el hombre, lo descubrí un DÍA que el niño empezó a leerme en voz alta en su habitación y yo me di cuenta de que me estaba leyendo a mí así que atendí.

Escuche algo de un niño y una niña que estaban jugando en un parque, era el tipo de historia que siempre me había gustado pero siguió leyendo y yo tenía escrito que cuando los niños fueron mayores se tuvieron que separar. Pero un buen día se reencontraron y nunca más se volvieron a separar. Desde ese día me sentía más feliz todavía.

Una de las cosas por las que tengo curiosidad es por saber cómo me llamo y que a mí me gustaría llamarme **“Las tonterías de Pepe y Pepa”**, porque el hombre que me escribió se llamaba Pepe y la niña a la que le debo mi vida se llama Pepa y ellos son “Mis padres”.

Así es como me gustaría ser siendo un libro.